

LOS AZUDES DEL TURIA EN LA VEGA DE VALENCIA. ASPECTOS FUNCIONALES, CONSTRUCTIVOS Y MORFOLÓGICOS DEL SISTEMA DE MESTALLA Y SU CONSERVACIÓN COMPATIBLE CON LOS USOS ACTUALES.

Miquel Montañaana Palacios, Santiago Tormo Esteve

Resumen

Las acequias de la huerta de Valencia están viviendo sus últimos días en coexistencia con los sistemas más modernos de riego. Estas acequias originadas hace más de mil años, constituyen la herencia de un pueblo que ha evolucionado alrededor de la huerta y ha vivido hasta en época reciente con un respeto y una transformación sostenible. El vertiginoso crecimiento urbanístico y la evolución de sistemas de riego basados en materiales plásticos y fuerzas electromotrices, nos van a impedir que en un futuro no muy lejano, no puedan ser usadas e incluso contempladas. El azud, como primer elemento formador del sistema de distribución del agua fluvial, constituye la clave para entender la importancia y el valor a la hora de diseñar un mantenimiento y una conservación global.

1. El contexto geográfico.

El cronista de la ciudad de Valencia F. Almela y Vives, en sus escritos de 1932 relativos a las alquerías de la huerta de Valencia, define este territorio como una llanura asimilable en planta a un triángulo isósceles de lados irregulares cuya base aproximada sea la línea costera, limitada al norte por Puzol, al sur por Catarroja y cuyo vértice opuesto se correspondería con el término de Manises. El relieve natural del terreno viene a coincidir con esta descripción de forma frecuente en sus primeras elevaciones hacia el interior, delimitando la forma geométrica referida. El río Turia constituye en esta idealización, el eje longitudinal del territorio.

La llanura aluvial del Turia tiene continuidad inmediata al norte y al sur a través de otras comarcas naturales de características geomorfológicas similares creadas a partir de la acción sedimentaria de otros cauces fluviales (Xuquer, Palencia, Serpis, Millars, etc.). Algunos de ellos con más extensión y caudal de riego que la cuenca que nos ocupa. La característica de los suelos son las propias de las llanuras deltáicas con una composición a base de limos, arenas y arcillas, y unos relieves sin prácticamente ningún accidente geográfico destacable, vertiendo el agua hacia el mar de forma lenta e imperceptible. Ocasionalmente se invierten las pendientes cerca de la línea costera como consecuencia de la existencia de un cordón litoral. En estos casos los pasos hacia el mar se focalizan en algunos puntos creando en ocasiones marjales, y extensiones de zonas húmedas con una gran riqueza de ecosistemas diversos.

El régimen pluviométrico es el característico del Mediterráneo Occidental, caracterizado por la irregularidad de las precipitaciones, que se distribuyen a lo largo del año según periodos o estaciones secas en invierno y en verano, y húmedas y lluviosas en otoño y primavera. Pero la característica más destacable en la zona es la capacidad de recibir importantes cantidades de precipitaciones en poco espacio de tiempo, lo que genera importantes contratiempos en el aprovechamiento de estas lluvias. La existencia de registros meteorológicos desde el último siglo permiten constatar la importancia de estos episodios lluviosos de la zona, alcanzándose en ocasiones valores de intensidad pluviométrica superior que los regímenes monzónicos o tropicales.

2. La red de acequias del Turia en la Vega de Valencia.

Pese a la expansión de los núcleos urbanos asentados en la comarca de *l'horta* de Valencia y la reducción de la superficie de huerta cultivable como consecuencia más inmediata, se mantiene la organización tradicional de las comunidades de regantes establecidas tradicionalmente. Cada una de estas se corresponde con una acequia madre que nace del río Turia y dirige una pequeña parte de su caudal hacia una zona determinada que será la encargada de regar. De cada uno de estos canales principales y de forma ramificada se conduce y reparte el agua de forma equitativa y suficiente para permitir el riego de todos los terrenos subyacentes. Debido al carácter suave pero escalonado del relieve del terreno la efectividad del sistema depende de la disposición repetitiva de varios azudes o presas sobre el río que genere la derivación mediante acequias en las dos riberas, consiguiendo una perfecta distribución y un riego uniforme en ambas partes. Los azudes tradicionales en esta zona son nueve: Moncada, Quart, Tormos, Mislata, Mestalla, Favara, Rascanya, Rovella, y del Oro.

La datación de la construcción de estos elementos es incierta y en muchos casos no existe la suficiente información como para asegurar su construcción. La reparación y mantenimiento de estos elementos si que se realiza de una manera continua debido a la importancia que radica en un correcto estado para su buen uso.

En cualquier caso y sin que se considere el tema principal de esta comunicación cabe decir que el sistema de irrigación de la huerta de Valencia se hereda de la cultura musulmana existente en la zona en el siglo XIII y que la ocupación sometida por el Rey Jaime I ya testimonia en sus crónicas de la conquista.

La construcción de las obras de defensa frente avenidas importantes realizadas en el río Turia tras la riada de 1957 suprimieron la ordenación y planificación de las infraestructuras tradicionales que hasta el momento existían. En concreto afectaron a las que se encontraban entre el tramo comprendido entre Quart de Poblet hasta la desembocadura del río junto a la pedania de Pinedo. La transformación del antiguo cauce del Turia en Jardín urbano, provocó la desconexión entre los dos brazos del río evitando así el paso de agua a lo largo de aquel, lo que impedía el abandono y por consiguiente la pérdida de los antiguos azudes. En concreto los cuatro últimos azudes

correspondientes a las acequias de Favara, Rascanya, Rovella y del Oro han dejado de utilizarse siendo sustituidos por otros de nueva factura denominando al Azud “el del Repartiment”. Este azud está ubicado junto al núcleo de Quart de Poblet, justo en el punto donde se separa el cauce tradicional del río Turia del nuevo cauce construido según el Plan Sur. Las acequias captan el agua en el mismo punto aunque varían el nivel de distribución manteniendo sustancialmente las zonas y áreas de influencia que cada una tenía. Esquemáticamente y por orden de nacimiento las zonas de riego de cada acequia son las siguientes:

- La acequia de Moncada no ha variado su trazado y sigue regando los términos de municipales situados más al norte de la comarca, como son los de Benimamet, Paterna, Burjassot, Godella, Rocafort, Massarrojos, Montcada, Alfara del Patriarca y Vinalesa, hasta su llegada a Pujol.
- La acequia de Quart marca el límite sur-oeste de la huerta regando el ámbito de Manises, Quart de Poblet, Aldaia, Alaquas, Picanya y Paiporta, hasta su confluencia con la acequia de Favara.
- La acequia de Tormos riega la huerta comprendida entre las pedanías de Borbotó y Carpesa descargando los sobrantes en la acequia de Rascanya.
- La acequia de Mislata riega los términos situados al sur, correspondientes a las poblaciones de Mislata y Xirivella, aunque la superficie afecta de riego ha visto reducida su extensión de una manera considerable debido a la expansión de los núcleos urbanos y zonas industriales de estas poblaciones.
- La acequia de Mestalla regó tradicionalmente la zona de huerta más inmediata al antiguo cauce del Turia en su orilla izquierda hasta los terrenos limítrofes con el mar. Actualmente solo quedan algunos fragmentos dispersos en la huerta de Benimaçlet y en el Cabanyal.
- La acequia de Favara regó tradicionalmente el borde suroeste de la ciudad y su trazado confluye en el último tramo junto con la de Quart.
- La acequia de Rascanya pese a tener su azud a inferior cota que el de Mestalla riega algunos terrenos de huerta en Alboraià, Tavernes Blanques y Almassera situados a una mayor cota.

El azud de la acequia de Rovella, muy próximo al antiguo recinto amurallado de la ciudad de Valencia, constituye el inicio del antiguo tramo del río Turia encauzado por las instituciones “Junta de Murs e Valls” y “Fabrica Nova del Riu”. Esta acequia bordeaba todo el tramo amurallado de la ciudad y se empleaba, además de para el riego de los huertos más próximos, en el saneamiento de la propia ciudad. El escaso y sobrante caudal del río Turia ya superada la ciudad se captaba en el azud del Oro para el riego de los arrozales al sur de la misma y próximos a la Albufera.

3. El azud de Mestalla.

Ocupa el quinto lugar de las nueve acequias que nacen desde el río, ubicándose en el límite de los términos municipales de Manises y Paterna, a unos 500 metros río arriba del puente que une ambos términos municipales. En este lugar el lecho del cauce se encuentra a una cota aproximada de 33 metros sobre el nivel del mar y su cauce tiene una pendiente media cercana al 0,5 %. El lecho de inundación se ensancha progresivamente en relación inversa a la bajada de cota del mismo. Esta configuración en abanico aluvial, se inicia en el estrangulamiento existente próximo al azud de Montcada, junto a la presa de aguas potables de Manises, a unos 7 Km. río arriba. En este tramo, el río, transcurre más próximo a la orilla derecha del lecho de inundación, definida por una caída brusca del nivel del terreno desde la terraza donde se ubican los centros urbanos de Manises y Quart de Poblet. La margen izquierda asciende tendidamente hacia Paterna definiendo de forma más progresiva la rivera fluvial.

El azud de Mestalla se dispone transversal a la dirección y sentido de la corriente sin apenas inclinación para conducir las aguas hacia la embocadura del nacimiento de la acequia en contraposición con lo que ocurre en los azudes de Montcada, Tormos o Mislata.

Su perfil es escalonado en 5 gradas formadas por losas de piedra caliza trabadas de unos 20 centímetros de espesor y de forma rectangular. El arranque del azud se produce en la orilla derecha desde un contrafuerte de base triangular incrustado en el desnivel del margen. En el extremo norte de la presa un pequeño quiebro en su directriz facilita la entrada del caudal en el canal. La primera almenara, inmediata a la acometida se encuentra prácticamente colmatada por el aporte continuo de sedimentos. La segunda almenara asume realmente su cometido quedando delimitada por el mismo muro de encauzamiento del inicio de la acequia.

Sobre la base en el fondo del lecho del río se dispone un conjunto de argamasa de cal y canto formando un espacio escalonado para permitir el asiento de las piezas de sillería de piedra caliza machihembradas en el talón que impiden el deslizamiento debido a la fuerza de la corriente. El árido empleado en la construcción de esta base es bastante irregular y procede de la erosión del río debido a su canto rodado. La coronación del azud está resuelta con piedras calizas de 2 metros de longitud y unos 50 cm. de ancho trabadas a los lados.

El muro de encauzamiento de la acequia en su embocadura se prolonga como delimitación del cajero de la segunda almenara. Su construcción es de fábrica de sillar calizo trabada y con entalladuras verticales practicadas en las piezas para el alojamiento y deslizamiento de las compuertas. El suelo del espacio delimitado por la almenara se resuelve con un enlosado de piezas iguales que las utilizadas para formar el graderío del azud.

En el ámbito de influencia de este azud podemos encontrar otros elementos relacionados con la ingeniería hidráulica y que nos determinan el paisaje tan característico de la huerta. Estos elementos son la casa de las compuertas, un puente de paso sobre la acequia que por su aspecto y conservación podría tener más de 400 años, restos de un antiguo molino, etc.

4. Conclusiones.

La reflexión de esta ponencia pretende ser una llamada de alarma importante en una faceta en la que el patrimonio es muy difícil de proteger, y conservar. La gran extensión de la que estamos hablando nos hipoteca una conservación con el detalle que se requiere por ejemplo, para una iglesia del siglo XIII o más en concreto para una tabla gótica o de un objeto procedente de una excavación arqueológica.

Estamos hablando de una extensión de más de 100.000 hectáreas de huerta productiva, de paisajes resultantes de esfuerzos que desde hace más de 1000 años la población humana se encarga de explotar y mejorar dejando testimonio de su paso, de su técnica, de su ingenio, y constituyendo el ejemplo más claro de la evolución de la sociedad humana para poder subsistir. El conjunto de todos estos bienes creados, que si que se pueden proteger y conservar de un modo individual, se contraponen con la conservación del sistema a través del cual los vio nacer. El sistema de captación de agua mediante los azudes está a punto de desaparecer. El hecho de centrarnos en el azud de Mestalla, el quinto de nueve existentes, no es un hecho casual. Este azud, es el último de los que todavía funcionan como tal, igual que cuando fue creado centenares de años atrás. Los cuatro existentes más abajo ya no existen o su cometido ha cambiado.

Sin duda alguna la posición desfavorable que desde todos los puntos de vista se encuentra la conservación del regadío valenciano va a condicionar mucho el futuro de este patrimonio milenario que se ha creado en esta huerta. La aplicación de las políticas de ahorro de agua, de riego localizado y de explotaciones con un control más sofisticado, se vende como la salvación para el campo valenciano.

Desconocemos el futuro de cómo repercutirá toda esta política, pero lo que ponemos en alerta es que el sistema de distribución de agua tan admirado por las civilizaciones y copiado en tantas regiones del mundo, esta a punto de desaparecer en nuestra huerta.

Y lo vamos a ver morir desde una perspectiva moderna de conservación del patrimonio, con unas leyes que son capaces de pronunciarse sobre la legalidad de las actuaciones sobre el patrimonio, con unos organismos reconocidos oficialmente que piden una regularización y protección urgente, y con unas orgullosas promociones turísticas y culturales de elementos muy directamente implicados como son por ejemplo *el tribunal de las aguas*.

Notas

(1) Consell Valencia de Cultura, organismo de creación por el gobierno valenciano encargado de velar por los temas culturales que afectan a la comunidad valenciana en todos los ámbitos.

(2) El tribunal de las aguas, constituido por los nueve síndicos de las acequias de la huerta de Valencia. Se reúnen desde tiempo inmemorial, los jueves a las 12:00 del mediodía en la puerta de los apóstoles

Bibliografía

ALMELA I VIVES, F. *Alquerías de la huerta valenciana*. Valencia (1932).

CARMONA GONZALEZ, P. *La formació de la plana al·luvial de Valencia*. Valencia (1990).

MARKHAM, CLEMENTS R. *Report on the irrigation of Eastern Spain*. Londres (1867).

JAUBERT DE PASSA, F. *Canals de riego de Catalunya y Reino de Valencia*. Valencia (1844).

GLICK, THOMAS F. *Regadío y sociedad en la Valencia Medieval*. Valencia (1988).

VARIOS AUTORES. *Los paisajes del Agua*. Universidad de Valencia (1989).

